

La Biblioteca Franco Serantini de Pisa

La historia de la Biblioteca Franco Serantini (BFS) de Pisa comienza a finales de los años 70, en los locales de la Federación Anarquista (Italiana) de Pisa. En casi treinta años de actividad, gracias al esfuerzo colectivo de sus miembros, al apoyo de amigos, colaboradores y usuarios, la biblioteca ha llegado a caracterizarse como un importante centro especializado en historia social y contemporánea, con una particular atención hacia los movimientos antiautoritarios, libertarios y anarquistas.

La Serantini nace como biblioteca de carácter militante, similar a otras experiencias que se desarrollan en Italia durante los años 70 y 80. También entre los anarquistas, gracias al ciclo de luchas que marca una significativa reanudación de la intervención político-social, se asiste al nacimiento de instituciones culturales, normalmente limitadas a una función interna en el movimiento, destinadas a la recopilación de materiales archivísticos y bibliográficos con objeto de profundizar en el conocimiento crítico del propio pasado y de asentarse con conocimiento de causa en el presente. En otras palabras, los años 70 trajeron, por un lado, la exigencia de salvar de una futura y probable dispersión todo lo producido en el ámbito de las luchas cotidianas, y por otro, la de conservar la propia memoria, testimonio de una presencia activa de los anarquistas en la historia de los movimientos de emancipación. Dos necesidades desgraciadamente ignoradas por un movimiento totalmente encauzado hacia el porvenir, que desde sus orígenes ha mostrado un escaso –por no decir nulo– interés en la conservación de la memoria histórica, como si los “papeles” pudieran representar un inútil lastre más que un precioso equipaje.

El proyecto y las adquisiciones

El primer núcleo bibliográfico de la sede de los anarquistas de Pisa es el material donado en 1976 por Gino Giannotti, militante de Santa Croce sull’Arno: alrededor de 1.500 libros y folletos impresos a partir de 1840, de interés no sólo estrictamente político, sino también histórico, filosófico, económico y literario, capaz de ofrecer una panorámica de las lecturas y de la trayectoria cultural y política de un militante autodidacta de la primera mitad del siglo XX.

La idea de valorar esta donación se conjuga, en la propuesta lanzada por Franco Bertolucci, con el deseo de mantener vivo el recuerdo del anarquista Franco Serantini, asesinado por la policía en una manifestación antifascista en 1972. Con su nombre se ha bautizado la biblioteca, que a partir de 1982 se dota de un estatuto propio y abre sus puertas a los estudiosos y al diálogo con la población. El proyecto cultural diseñado por los promotores tiende a construir un centro no sólo de adquisición de fondos, sino también de estímulo y apoyo a la investigación histórica del movimiento obrero y socialista, con una particular atención al mundo libertario. Una opción “militante” muy precisa, pero conjugada con un método crítico y científico de investigación historiográfica: “para nosotros la ‘historia militante’ –sostiene Bertolucci, fundador y actual director de la biblioteca- no es una historia subordinada a la ideología, como en el pasado lo fueron diversas escuelas historiográficas, sino una historia crítica construida desde abajo con pasión y seriedad, porque para nosotros la historia es un proceso continuo de interacción del historiador y los hechos históricos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado, los hechos y su interpretación. Por otro lado, siempre hemos estado convencidos de que la historia del socialismo, en sus dos corrientes autoritaria y antiautoritaria, tiene que salir del ámbito de la sacralidad y de la retórica para afrontar las problemáticas de la historia social, porque el movimiento socialista en su conjunto no puede ser considerado una categoría en sí mismo en la evolución de la sociedad contemporánea sino que es en ella donde nace su acción y su realización¹⁷”.

Junto al legado de Gino Giannotti crece con los años un fondo de actualización, colocado en los anaqueles según la clasificación Dewey, y una serie histórica, con ediciones del siglo XIX y de la primera mitad del XX, algunas significativas por su rareza. Además de una constante actividad de supervisión de los mercados de novedades y de antigüedades, el crecimiento de las adquisiciones debe mucho a generosas donaciones de amigos y colaboradores de la biblioteca. En estos años han llegado bibliografías singulares o pequeñas colecciones, escogidas generalmente con conocimiento de causa; pero las adquisiciones más sustanciosas y significativas son las colecciones personales –expresión de un recorrido cultural e intelectual- de estudiosos, aficionados a de la materia y mili-

tantes, donados por el propietario o por sus herederos para garantizar la conservación unida y permitir su utilización pública.

La Serantini ha conseguido, conservado y gestionado adecuadamente donaciones recibidas de militantes o de organizaciones protagonistas de la escena extraparlamentaria italiana, no solo anarquista, de los años 60 y 70 que, evidentemente, valoran la biblioteca como un lugar seguro donde depositar con confianza el testimonio de la propia vida política y social. Entre los papeles, que generalmente llegan sin orden, está presente habitualmente una vasta tipología de materiales: manuscritos, mecanografiados, ciclostilados, impresos y fotografías, aparte de gran cantidad de la considerada como “literatura gris” (panfletos, circulares, boletines, informes internos, etc.), además, muchas veces hay mezclados documentos privados del donante y documentos pertenecientes al archivo del grupo en que ha militado.

Los fondos de Joseph Cono y Pier Carlo Masini

Recibir libros u otros documentos va casi siempre más allá de una simple gestión, representando la mayoría de las veces el testimonio de una relación de confianza establecida con el donante. Aparte de acrecentar el patrimonio bibliográfico, la donación es también –y sobre todo- símbolo de la riqueza de vínculos humanos, de relaciones personales entre los responsables de la biblioteca y los donantes, que a veces nacen, a veces se consolidan, en torno al libro y a su paso de mano en mano: “la historia de las donaciones es una historia de viajes y de encuentros” –cuenta Franco Bertolucci- que se desarrolla en el escenario de muchas ciudades italianas, europeas y de ultramar. Basta recordar el viaje efectuado en 2004 por Bertolucci y Maria Grazia Petronio a Los Gatos, al sur de la bahía de San Francisco, para organizar el envío a Italia de la biblioteca de Joseph Cono, anarquista de origen calabrés emigrado a Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. En el transcurso de los años “Joe” se convirtió en el guardián de libros, revistas, documentos, fotografías y recuerdos que le habían confiado militantes anarquistas más viejos; los encargados de la Serantini decidieron no seleccionar sólo las obras estrictamente políticas, sino preservar la integridad de una biblioteca reflejo de la formación adquirida por estos militantes, la mayor parte de ellos autodidactas, que

partieron de Italia semianalfabetos y orgullosos del desarrollo cultural que habían sabido construir como emigrantes. Al final serán más de cincuenta las cajas que viajarán en barco rumbo a la biblioteca pisana, decisión de Cono para asegurar la conservación y utilización de este pedazo de historia del anarquismo italo-americano.

Desde el punto de vista cualitativo, el fondo bibliográfico de mayor relevancia es la donación de Pier Carlo Masini, el principal historiador italiano del anarquismo, desaparecido en 1998, ligado a la Serantini por una sólida relación de colaboración y amistad, determinante también para la creación de la *Rivista storica dell'anarchismo*, un instrumento de trabajo capaz de afrontar con rigor científico un amplio abanico de temas y hacer dialogar a investigadores libres con estudiosos del mundo académico, señalando durante una década (1994-2004) la evolución de la historiografía sobre los movimientos libertarios. El fondo está compuesto por un millar de monografías y alrededor de 400 periódicos, en gran parte procedentes de su Biblioteca Max Nettlau, especializada en historia de movimientos de emancipación social y que guarda documentos escogidos uno a uno, seleccionados cuidadosamente tanto por su perfil biográfico como bibliológico. Junto a los libros, Masini ha confiado a la Serantini también su archivo privado, que contiene el epistolario personal (más de 700 correspondencias para el período 1945-1998), el material de preparación de sus investigaciones históricas y de su militancia política, documentos sobre la historia del movimiento obrero de 1870 a 1970 y el archivo de los Grupos Anarquistas de Acción Proletaria (GAAP: un intento en la primera mitad de los años 50 de valorar la naturaleza de clase del anarquismo en el marco de una organización política estructurada).

Producción editorial e iniciativas culturales

Cosiderando las actividades de adquisición, catalogación y conservación estrechamente conectadas a la investigación histórica y a la promoción de una cultura libertaria en el debate contemporáneo, la Biblioteca Serantini se ha encauzado tanto en la producción editorial como en la organización de congresos, seminarios y jornadas de estudio.

La editorial BFS, tras celebrar su decimoquinto aniversario y superar los 150 títulos en catálogo, ha relanzado recientemente su presencia en

el mercado de la pequeña editorial, afrontando con valor una compleja renovación de la presentación gráfica y de la organización de las colecciones. Aprovechando el interés historiográfico, uno de los últimos esfuerzos editoriales ha sido la publicación del *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, que ha implicado a un centenar de estudiosos durante casi tres años². Para sus 2.000 entradas se han utilizado todas las fuentes disponibles: fichas policiales, memorias, publicaciones, periódicos y fuentes orales, consiguiendo ofrecer una visión de la variada realidad del movimiento anarquista en el período comprendido entre el siglo XIX y los años 60 del XX, con algunas prolongaciones puntuales. Se nos ofrece una interesante panorámica de un movimiento extendido sobre el territorio italiano, aunque con una cierta preponderancia de las regiones centro-septentrionales, ampliamente imbricado en las luchas del proletariado, tanto desde el perfil de la acción política como, a despecho de las tesis que ven en los anarquistas la expresión del artesanado y la pequeña burguesía, en el de la composición social.

En la vertiente de la promoción cultural, hay una nutrida lista de congresos y encuentros organizados por la Serantini. Cada uno de ellos intenta no limitarse a tocar el tema o el aniversario del momento, sino representar, antes que nada, el corolario de un trabajo cotidiano de construcción de caminos de investigación y salvaguardia de las fuentes, pilares básicos de la Biblioteca y, desde 1995, también de la Asociación de Amigos de la BFS. Los miembros de esta última constituyen un apoyo esencial de esfuerzo voluntario y apoyo económico, de varios estamentos político-culturales distribuidos a través de todo el territorio nacional e incluso en el exterior.

Entre las más significativas iniciativas culturales se pueden señalar los siguientes congresos: “L’antifascismo rivoluzionario: l’azione e la critica degli anarchici nella lotta al fascismo” (1992), “Giovanni Rossi (Cardias) 1856-1943: la comunità sperimentale antiautoritaria” (1993), “Il ’94: rivolte e solidarietà popolari nella crisi di fine secolo” (1994), “Pietro Gori e i profeti del liberato mondo” (1996), “Maschera e rivoluzione: visioni di un teatro di ricerca” (1997), “Il pensiero e l’azione di Aldo Capitini nel trentennale della morte, 1968-1998” (1998), “Galileo Galilei e Giordano Bruno nell’immaginario sociale dei movimenti popolari fra

Otto e Novecento” (1999), “Carlo Rosselli, Camillo Berneri, la guerra di Spagna e l’anarchismo iberico” (2001), “L’età della rivolta: società di massa, movimenti di protesta e idee di rivoluzione negli anni 60 e 70” (2002), “Il confino di polizia, 1926-1943: la repressione del dissenso sociale e politico nell’Italia fascista” (2004) y “Luigi Fabbri: vita e idee di un intellettuale anarchico e antifascista” (Fabriano, 2005).

Una carrera de obstáculos

La historia de la Biblioteca Serantini es la historia de un esfuerzo colectivo y voluntario que ha obtenido reconocimientos gratificantes –como la consideración del “notable interés histórico” de sus fondos y el ingreso en la Red de Institutos Históricos de la Resistencia en calidad de entidad adherida- pero que también ha tenido que afrontar situaciones difíciles a partir de la falta de una sede estable y adecuada.

El primer local, sede histórica de la Federación Anarquista de Pisa en via San Martino 48, fue abandonado en 1986 por no renovar el contrato de alquiler. Obligados a denunciar la absoluta falta de espacios sociales para el asociacionismo de base, los responsables de la Serantini ocupan el decimonónico Palacio Cevoli, de propiedad municipal, compartiéndolo con otras asociaciones ciudadanas. La respuesta por parte de la Administración es una requisitoria de deshaucio, proto llevada a la vía ejecutiva, y solo en 1992 se vislumbra una posibilidad de salida al problema gracias a la firma de un convenio con la Provincia de Pisa. A partir de entonces, la administración provincial asumirá la tarea de tutelar y valorar el patrimonio de la Biblioteca y destinará locales independientes dentro del complejo escolar Concetto Marchesi, donde la Serantini se traslada en 1993. En sucesivas renovaciones del convenio, que actualmente implica también al Ayuntamiento y a la Región por el derecho al estudio, se ha puesto de manifiesto tras largas negociaciones la escasa consideración de las diferentes administraciones –y no solo en Pisa- hacia las más básicas peticiones procedentes de los centros culturales. Mientras tanto, la Asociación de Amigos de la BFS ha decidido apuntar alto, abriendo una suscripción para la compra de un local y así reestructurarlo según los criterios de la bioconstrucción y del ahorro energético, para destinarlo a nueva sede de la Biblioteca.

El patrimonio en conjunto alcanza las 31.000 monografías (libros y folletos), 42.000 cabeceras de periódicos y números únicos de los que 170 siguen publicándose, 6.000 fotografías y postales ilustradas, 5.000 carteles, más de 50.000 panfletos, 120 fondos de archivo personales y de organizaciones, algunos centenares de grabaciones sonoras y fílmicas y, además, cuadros, relieves, litografías y testimonios materiales como adornos, banderas, estandartes, pancartas y similares. A comienzos de 2008, tras algunas reuniones con representantes de la Universidad, la Biblioteca ha obtenido la posibilidad de almacenar en el archivo del Ateneo los materiales menos solicitados para la consulta, dando así un respiro momentáneo a la continua expansión. En particular, los encargados de la Serantini tienden a reforzar de manera considerable la adquisición de literatura libertaria en lengua extranjera y con ese fin han consolidado una extensa red de relaciones con editoriales de las áreas lingüísticas francesa, inglesa, alemana, española, portuguesa y griega. La Biblioteca es miembro de la FICEDL (Federación Internacional de Centros de Estudio y Documentación Libertaria), que en septiembre de 2009 celebrará precisamente en Pisa su próxima reunión internacional

Luigi Balsamini

Notas:

- 1.- Entrevista a Franco Bertolucci, Pisa, 30 junio 2006, en Luigi Balsamini, *Una biblioteca tra storia e memoria. La "Franco Serantini" (1979-2005)*, BFS, Pisa 2006, p.75.
- 2.- *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, dirigido por Maurizio Antonioli, Giampietro Berti, Santi Fedele y Pasquale Iuso, BFS, Pisa 2003-2004.